# Transcripción de la entrevista de Manuel Marín González (Madrid, 13 de abril de 2010)

**Fuente:** Interview de Manuel Marín González / MANUEL MARÍN GONZÁLEZ, Cristina Blanco Sío-López, prise de vue : Alexandre Germain.- Madrid: CVCE [Prod.], 13.04.2010. CVCE, Sanem. - VIDEO (01:47:48, Couleur, Son original).

**Copyright:** Transcripción CVCE.EU by UNI.LU
Quedan estrictamente reservados, en todos los países, todos los derechos de reproducción, de comunicación pública, de adaptación, de distribución o de redifusión, por internet, por una red interna o por cualquier otro medio. Consulten asimismo el aviso legal y las condiciones de utilización del sitio.

**URL:**
http://www.cvce.eu/obj/transcripcion_de_la_entrevista_de_manuel_marin_gonzalez_madrid_13_de_abril_de_2010-es-340c1ebb-450f-4b8f-ac4c-82937f382337.html

**Publication date:** 04/07/2016

## Transcripción de la entrevista de Manuel Marín González (Madrid, 13 de abril de 2010)

**Índice**

1. Formación europeísta y trayectoria política y profesional....1
2. La Transición a la democracia y las negociaciones de adhesión de España a las Comunidades Europeas....2
3. España en las Comunidades Europeas: desafíos y oportunidades....4
4. Su experiencia en el desarrollo de las políticas públicas comunitarias como comisario europeo....6
5. Significado y consecuencias de la caída del Muro de Berlín e impacto de la ampliación de la Unión Europea hacia el Este....9
6. El papel de España en la relación entre América Latina y la Unión Europea y los procesos de integración en el subcontinente....10
7. La política exterior y de seguridad común (PESC) y la cooperación al desarrollo en el marco de la Unión Europea....12
8. La política euromediterránea y el diálogo intercultural....12
9. Las relaciones entre la Unión Europea y ASEAN....13
10. Su experiencia como Presidente de la Comisión Europea en el contexto de la «Comisión Santer ....14
11. El principio de la solidaridad y la materialización de un proyecto constitucional europeo....17
12. El papel de la educación y de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación en el fomento de una democracia participativa en Europa....18
13. Los elementos constitutivos de una identidad europea común....19
14. Sostenibilidad medioambiental y dimensión geopolítica del sector energético en la Unión Europea....20
15. El equilibrio entre países grandes y pequeños y la idea de un «núcleo duro» de la Unión Europea....21
16. Balance de su carrera política a nivel europeo....22
17. Carrera académica y experiencia como Presidente del Congreso de los Diputados y de las Cortes Generales....24
18. Aportaciones de España al proceso de construcción europea y retos de la Europa actual....25

### 1. Formación europeísta y trayectoria política y profesional

**[Cristina Blanco Sío-López]** Buenos días. En primer lugar quería agradecerle su disponibilidad y esta oportunidad de poder hablar con usted de la relación histórica entre España y las Comunidades Europeas.

**[Manuel Marín González]** Pues muchas gracias.

**[Cristina Blanco Sío-López]** En primer lugar, querría preguntarle: ¿cuál ha sido el origen de su interés por una dimensión europea de la política y qué influencia ha tenido en ello su etapa formativa, por ejemplo, sus estudios en la Universidad de Nancy y en el Colegio de Europa en el campo del Derecho comunitario y cómo ha contribuido esto a un acentuado carácter europeo en su carrera política?

**[Manuel Marín González]** Pues mi filosofía de la vida es la siguiente: se producen situaciones que tú no controlas y que te van llevando muchas veces a desarrollar un trabajo en función de

situaciones que tú jamás habías pensado. Me explico: esto parte de que cuando yo estaba terminando la carrera de Derecho en la Complutense en Madrid, el Profesor de Derecho internacional dijo: “Bueno, pues si haces un trabajo —lo que te decían antes— tendrás nota”. Y era Aguilar Navarro, que era un catedrático muy exigente. Y entonces, dice: “Mira (era el año 1970) tienes dos posibilidades: o las bases —porque se había firmado el Acuerdo de Franco con los Estados Unidos para las bases norteamericanas— o se acaba de firmar el Acuerdo Preferencial que ha hecho este Gobierno —naturalmente él era muy antifranquista— con la Comunidad Europea de la época”. Y digo: “Bueno, pues me interesa más el de la Comunidad Europea”. Y entonces fui a la biblioteca y no había nada, porque lo único que había en aquella época era la categoría de que la Unión Europea en España era la conspiración judeomasónica y el Contubernio de Múnich. Era la doctrina oficial. No hay que olvidar que en aquella época todavía el Régimen de Franco era muy fuerte, a principios de los setenta. Y como no había bibliografía, digo: “¿Dónde la puedo encontrar? Pues me voy al Ministerio de Asuntos Exteriores, ya que se ha firmado este Acuerdo, pues allí que me voy”. Y al llegar allí, me encuentro a Messía, que luego fue el gran Embajador de España en Estrasburgo cuando nos integramos en el Consejo de Europa, que era el Director General de Relaciones Culturales; entonces me hizo pasar al despacho y le debí parecer una joyita, porque me dijo: “¿Tú quieres estudiar sobre Europa? Digo: “Pues sí”. “Es que aquí tenemos unas becas que no pide nadie”. Porque en aquella época invertir en Europa, en los años setenta en España, pues era una cosa fuera de la realidad. Eso no te procuraba ni empleo, ni posibilidades ningunas, tal vez la universidad, la investigación, pero nada más; o sea, que fue simplemente un trabajo de prácticas —que se llamaba en aquella época— que me pidió el Catedrático de [Derecho] internacional. Entonces me fui a estudiar a Francia, al Centro Europeo Universitario de Nancy, que fue para mí una experiencia muy dura, porque me metí en un sistema de trabajo que no era el mismo que el español, pero fue una cosa extraordinaria, porque en aquella época, en Nancy, en la Lorena, pude asistir a mi primera campaña electoral, ¡parece mentira!, mi primera campaña electoral europea, con tres candidatos muy importantes: el diputado de la Lorena en aquella época era Jean-Jacques Servan Schreiber, que había escrito *Le défis americain*, que fue el primer libro que se publicó cuestionando que Europa o espabilaba y se movía para hacer competencia a los Estados Unidos o en el sistema de la Guerra Fría perderíamos la batalla de la economía, la tecnología, el desarrollo. Y, luego, el Partido Socialista Unificado, [cuyo candidato] en aquella época era Michel Rocard, con el cual me une una gran amistad, porque yo le conocí allí. Y luego, el candidato que se presentaba también en la época era Alain Krivine, del Partido Trotskista, es decir, fue un lujo y vi unas elecciones democráticas. Y, luego, en Nancy había el Festival Internacional de Teatro Universitario. Y el Festival Internacional de Teatro Universitario, que luego desapareció, era un evento en aquella época. El Director de ese Festival de Teatro era Jacques Lang —que luego fue Ministro de Cultura con Mitterrand—. Tuve mucha suerte de incorporarme a una ciudad, Nancy, que en Francia se considera como de provincias —por decirlo todo— y descubrir a gente muy interesante. Y aquello me marcó. Luego vino ya volver aquí y dije: “¿Y qué hago?”. Intenté buscar una salida profesional, pero a nadie le interesaba esto de Europa, y entonces digo: “Bueno, pues continúo formándome”. Y entonces me fui al Colegio de Europa y aquello me encantó. Y, luego ya, pues me ofrecieron un contrato de profesor asistente, porque a mí me gusta mucho la universidad, enseñar, me gusta, disfruto preparándome los temas y enseñando; y luego fui *stagiaire* de la Comisión; y luego me vine aquí a trabajar para el Partido Socialista, todavía en condiciones de clandestinidad, y bueno, pues eso ya me marcó el horizonte.

## 2. La Transición a la democracia y las negociaciones de adhesión de España a las Comunidades Europeas

**[Cristina Blanco Sío-López]** Podría comentarnos, asimismo, ¿cómo percibe usted la interdependencia y el paralelismo entre la Transición a la democracia en España y la integración de España en las Comunidades Europeas?

**[Manuel Marín González]** Porque para nosotros…, ten en cuenta, que para que se entiendan las cosas…; tú sabes que soy profesor también ahora de universidad y siempre le digo a mis alumnos: "[Situaos] en el contexto". Y, les planteo una cosa importante: La Unión Europea —la Comunidad Europea de la época— como institución que permitía recuperar a países que venían de salir de dictaduras, porque en la Europa Occidental hubo tres dictaduras hasta los años setenta, que fue la Grecia de los Coroneles, Portugal y España. Y, entonces, la dimensión que tuvo aquello era de tres países que se integraron con un gran objetivo de política interior y exterior para garantizar una estabilidad institucional, incorporándose a un sistema de valores, que eran los sistemas de valores europeos. Entonces, cuando se hacen muchos debates en España: "¿Pero aquello fue una operación política o una operación económica?". Las dos cosas, pero sustancialmente una operación política, porque España un gran país que fue europeo y muy vinculado a la historia europea pues volvía a su seno natural, volvía a Europa. Un poco, *mutatis mutandis*, lo que ha pasado con muchos países europeos del Centro y del Este cuando se han incorporado, pues han recuperado una parte de su historia, integrándose en un sistema de valores, donde hay libertad, democracia, derechos humanos, parlamentarismo, libertad de prensa, etc.; es lo normal. Entonces, fue un gran objetivo político, no hay que darle más vueltas, claro que sí. ¿Por qué? Porque una joven democracia española salida de un golpe de Estado público —porque luego hubo otros dos todavía más peligrosos, que afortunadamente se pudieron cortar— pues es la forma que teníamos de anclarnos, realmente fue una operación de anclaje. Nos anclábamos a un sistema de valores y eso pues, lógicamente, merecía la pena.

**[Cristina Blanco Sío-López]** Querría ahora preguntarle si podría hablarnos sobre su experiencia como Secretario de Estado para las Relaciones con las Comunidades Europeas y de las dificultades y los logros progresivos de las negociaciones para la adhesión.

**[Manuel Marín González]** Pues hay un momento de inflexión en las negociaciones, porque, fíjate, era tal la intensidad que había en el Parlamento español que, a diferencia del Parlamento, por ejemplo, portugués, donde el partido comunista estuvo en contra, aquí cuando se pide la solicitud de adhesión es en el mes de julio de 1977, apenas un mes después de constituir las Cortes Constituyentes y hacerlas constituyentes, la primera decisión en materia de política exterior que toma el parlamento democrático es pedir y autorizar al Gobierno que vayan a Bruselas para solicitar, presentar la demanda de adhesión. Fue el primer acto y por unanimidad. Entonces, aquello mostraba de una manera muy rotunda que se quería llegar, por eso, fue tan duro y todavía no se olvida cuando se produjo aquello que se llamó el *Giscardazo*, es decir, Giscard d'Estaing, por un cálculo absolutamente electoral, sabiendo que hay un 3 % o un 4 % de votos proveniente de los agricultores, que es decisivo, pues toma la decisión de paralizar las negociaciones y considera que España, fundamentalmente en el paquete agrícola, es un adversario que puede poner en duda las posibilidades de guardar los intereses de los agricultores y se produce ese fenómeno. Llegamos nosotros al Gobierno y entonces pasamos una serie de años que fue muy duro y muy costoso darle la vuelta a la argumentación, porque en tanto en cuanto París vetase, era imposible progresar. Entonces, ahí hubo situaciones internas que nos [permitieron] poquito a poquito levantar las objeciones de París, sobre todo, pivotamos mucho con países que estaban muy interesados por otro tipo de razones, sobre todo, Alemania, a través del Canciller Kohl. Y, luego, también porque Mitterrand terminó personalmente comprendiendo que era un absurdo mantener ese veto. Y,

entonces, pues hubo una serie de combinaciones, de negociaciones bilaterales y, luego, por decirlo todo, se utilizó por parte del Gobierno de la época de Felipe González, aquello que se llamó “la ambigüedad calculada”: nosotros queremos entrar en Europa, pero ustedes, sobre todo, quieren que resolvamos el problema de la OTAN. Nunca estuvieron vinculados, pero a través de esta estrategia de ambigüedad calculada, se lanzaban un mensaje: “Si usted me arregla el problema europeo, podríamos ulteriormente reconsiderar la cuestión de la defensa”, por explicártelo todo. Entonces, pues eso poquito a poquito fue cuajando y ayudó a resolver la situación. Pero hubo momentos incluso desagradables, porque llegábamos en ocasiones al Consejo de Ministros y como los ministros no nos tenían nada que ofrecer, pues dejaban allí a los Secretarios de Estado y a veces hasta a los Directores Generales y era un poco deprimente, llegar allí, habiendo trabajado todo, y llegabas a la sala de negociación y al final, te explicaba el Presidente: “Lo siento mucho, no estamos preparados”. Y todos sabíamos de dónde venían los vetos.

**[Cristina Blanco Sío-López]** Y aparte del caso francés, que nos ha mencionado, ¿qué otros países mostraron reticencias?

**[Manuel Marín González]** Pues, hombre, reticencias todos y cada uno de ellos, en dos paquetes: el paquete agrícola y el paquete pesquero, básicamente; es decir, ahí donde ellos tenían la idea de un gran potencial español. Luego, por parte de Alemania, tuvimos el problema de la inmigración, porque los alemanes siempre que hay una adhesión empiezan a trabajar con lo que fue el síndrome del fontanero polaco. Y las últimas elecciones en Francia de que iba a haber una cantidad de españoles... Fue al revés, tú sabes que en España se produjo el efecto inverso. Y no fue necesario aplicar el periodo transitorio de siete años. Como España empezó a crecer tan rápidamente, mucha gente que estaba en la inmigración, se volvió a España. Lo cual nos aportó experiencia profesional, obreros cualificados, gente interesada en abrir su pequeña y mediana empresa, etc. Aquel retorno de los inmigrantes que llevaban veinte años viviendo y trabajando en Europa nos fue muy útil para nosotros también. Se produjo el efecto contrario.

## 3. España en las Comunidades Europeas: desafíos y oportunidades

**[Cristina Blanco Sío-López]** ¿Cuáles fueron los desafíos una vez que España entra?

**[Manuel Marín González]** ¿Allí? Aterrizar. Y luego también estuvimos muy comprimidos por el tiempo. No olvides que en 1989, apenas dos años y medio después, empezaba la Presidencia. La primera Presidencia española y, entonces, como siempre ocurre: “¿Van a ser capaces de hacerlo?”. Y, entonces, el que se pusiera en duda que no íbamos a ser capaces de organizar la Presidencia, hombre, pues era una descalificación importante como país, porque incluso se pretendió decir: “Como son recién llegaditos, vamos a pasar el turno”. Aquello no se aceptó. Y, entonces, realmente hicimos un esfuerzo increíble para llegar a la Presidencia en las mejores condiciones, pero fue muy difícil.

**[Cristina Blanco Sío-López]** ¿Y cuáles diría que son los logros de esa primera Presidencia española?

**[Manuel Marín González]** Pues, sobre todo, la imagen del país. Ten en cuenta que cuando se termina, habíamos conseguido hacer bien los trabajos, se nos empezó a llamar como a los primeros de la clase. Y no olvides que cuando terminó la Presidencia, se nos puso un apodo, que a mí particularmente no me gustaba mucho porque yo decía: “¿Pero bueno por qué siempre se nos tiene que reflejar de una manera? Y no simplemente decir pues que España había cambiado, había

llegado a la democracia, había gente trabajadora, ilusionada y que creía en Europa". Nos pusieron un apodo: "los alemanes del sur". Es decir, estos españoles parecen alemanes, son alemanes del sur. Es decir, yo creo que se hizo un buen trabajo. También es verdad que aquí había un Gobierno muy proeuropeísta y un país muy proeuropeísta y porque los españoles en muy poco tiempo dijeron: "¡Caramba, la medicina europea nos viene muy bien!". Porque fue muy difícil, no olvides que cuando entramos en Europa tuvimos que aplicar aquí las políticas comunitarias y hubo un procedimiento de ajuste muy duro, interno, que nos costó dos huelgas generales, y muchas dificultades para sacarlo adelante, pero España se tenía que modernizar.

**[Cristina Blanco Sío-López]** ¿Y cómo se fundamentaba teóricamente ese proeuropeísmo español?

**[Manuel Marín González]** Pues, primero en el discurso y, luego, porque fuimos muy conscientes de que la forma de salir de la autarquía económica de Franco era aplicar las políticas comunitarias. Te cuento un detalle: ahora que estamos en crisis y se dice qué es lo que hay que hacer o no, a veces tienes que hacer cosas muy dolorosas para salir adelante. Te explicaré: nosotros heredamos la siderurgia española [que] era tercermundista en aquella época —en la época después de la autarquía, un país totalmente cerrado durante cuarenta años de dictadura franquista— y yo vine con mi cartera con la declaración de crisis manifiesta, porque es lo único que pudimos conseguir —siendo Étienne Davignon comisario—. Y no te puedes imaginar cuando volvíamos en el avión a Madrid, diciendo: "Dios mío, nos sobran dos altos hornos y nos sobran todos los sistemas de laminados en frío". Tenemos que dar el salto tecnológico para conseguir siderurgia en caliente y los laminados y perfiles y material que pueda servir para la industria del automóvil, aceros especiales, en fin dar el salto tecnológico, porque lo que hacemos, que eran espárragos y alambrones para la construcción, las vigas T, en U pues las hacen en India, las hacen en Colombia, no podemos competir. Claro, al llegar a Madrid fue duro, pero tuvimos que cerrar los altos hornos de Sagunto, en la Comunidad Valenciana, y tuvimos que cerrar los altos hornos de Avilés. Y cuando trajimos el programa de reducción pesquera, pues no te puedes imaginar lo que significó ir puerto por puerto, algunos nada fáciles particularmente en el País Vasco, algunos que estaban muy controlados por Herri Batasuna, diciendo: "Señores, esto es lo que hay". Claro, aquello fue durísimo, pero porque era absolutamente necesario pasar de una economía del Tercer Mundo a una economía europea. Entonces nos vino muy bien aplicar las políticas comunes, nos modernizó, la agricultura fue el ejemplo paradigmático. Cuando nosotros dijimos: "Calibres, comercialización, presentación, constitución de organizaciones comunes de mercado", la gente decía: "Eso es imposible". Bueno, se consiguió y muy rápidamente.

**[Cristina Blanco Sío-López]** Fue un coste social en un momento…

**[Manuel Marín González]** En un momento sí. Como ocurre siempre, es decir, cuando tú quieres transformar tu aparato productivo inevitablemente pues te tienes que enfrentar los dos, tres, primeros cuatro años a medidas muy dolorosas, si no, no sale. Yo tengo esa experiencia. Y creo que fue muy útil y muy decidido lo que hizo el Gobierno de Felipe González, es verdad que tuvo que soportar dos huelgas generales, pero era necesario hacerlo. Y te [lo] digo, porque hay la parte bonita, pero luego está la parte del ajuste. Y hubo que ajustar pesca, agricultura, industria. Qué decirte de la incorporación del impuesto al valor añadido en España, cuando en España todas las tiendas, todos los tenderos, todos los pequeños y medianos no tenían contabilidad. La contabilidad era aquel trocito de papel, la factura que te daba la señora, y la copia la cogía y la metía en una especie de pincho, de alambre. Y los iba metiendo así pinchándolos unos detrás de otros. Eso es lo que había: "Oiga, hay que introducir el impuesto al valor añadido"; en consecuencia, la gente incorporó su contabilidad, la gente empezó a hacer las declaraciones y no pasó nada. Pero costó.

**[Cristina Blanco Sío-López]** Se llegó por lo menos. Costó, pero se llegó.

**[Manuel Marín González]** Sí.

**[Cristina Blanco Sío-López]** Quería preguntarle ahora sobre sus colaboradores: Fernando Mansito, Vicente Parajón, Santiago Gómez Reino con los que había trabajado previamente en España y que pasaron a ser nuevos Directores Generales…

**[Manuel Marín González]** Algunos, no todos, algunos, es decir, era un equipo que tuvimos, que imitamos mucho el modelo anglosajón de crear una *task force*, donde había un Director General responsable de cada ministerio que era nombrado directamente por el ministro, de confianza del ministro y eso, claro, ayudaba mucho a resolver los problemas muchas veces de las posiciones interministeriales que no siempre coincidían. Y eso nos ha ayudado mucho. Y algunos, los que quisieron, se vinieron allí, unos fueron Directores, otros fueron Directores Generales y otros pues se quedaron aquí y hubo otros que se dedicaron al [sector] privado. Fue un equipo muy bueno, de gente muy competente, muy convencida de lo que tenían que hacer y muy buenos profesionales, gente muy valiosa, sí.

**[Cristina Blanco Sío-López]** ¿Y cómo se vivió en la Comisión Europea la concesión a España de dos comisarios?

**[Manuel Marín González]** Bueno, nosotros teníamos que optar y en el juego de votos en el Consejo, miembros de la Comisión [y] miembros [del] Parlamento Europeo nos dimos cuenta de una cosa: que el puesto institucional que más nos convenía era el de ser país mediano tirando a grande, porque estudiado el sistema de votos nos colocamos en una posición donde en muchas ocasiones éramos el eje de la cuerda. Y ese es el papel que jugó muy bien Felipe González, es decir, meterse en lo que se llamó el directorio, no como gran país, porque no lo éramos, pero sí teníamos ocho votos absolutamente decisivos en el Consejo de Ministros para conseguir la mayoría cualificada —por explicártelo todo—; entonces nos pareció que era mucho más inteligente aceptar nuestras limitaciones, no salir por ahí diciendo: “Somos estupendos”, que a veces eso genera luego situaciones muy complicadas cuando dejas de ser estupendo. Y nos fue muy bien. Entonces en la Comisión, dos comisarios, y a partir de ahí, pues vimos los distintos modelos y nos pareció que en aras de mantener el consenso, que existía y que es bueno que exista en el tema de Europa, pues decidimos dos: uno representaría, por así decirlo, a la familia del partido que estuviera en el Gobierno —la familia política— y otro de la oposición.

**[Cristina Blanco Sío-López]** ¿Cuáles fueron los argumentos para la designación de Abel Matutes y de usted?

**[Manuel Marín González]** La propuesta que hizo en aquella época Fraga, que era el representante de AP creo, sí.

## 4. Su experiencia en el desarrollo de las políticas públicas comunitarias como comisario europeo

**[Cristina Blanco Sío-López]** Querría preguntarle ahora por un tema con el que usted ha luchado mucho, que es la consecución, la creación, el impulso del programa Erasmus, al que usted ha contribuido activamente. ¿Podría contarnos también esta historia de la idea de retirar del Consejo…?

**[Manuel Marín González]** La retiramos. Era un programa… —ahora que se habla tanto de cómo interesar a los ciudadanos—, en aquella época se lanzaron dos programas capitales que se han olvidado, ahora que tanto se habla del déficit de información democrático (cosas que yo no me creo en absoluto pero que vienen mucho de la ciencia política y del debate de ciencia política [más] que de otra cosa), se hizo la Europa de los ciudadanos "Yes for Europe": desde poner en marcha la idea del Tour de la Comunidad Europea en vez del Tour del Porvenir, que yo me acuerdo que el primer año lo ganó el que luego fue un gran campeón en el Tour de France, Induráin, y toda una serie de actividades destinadas a aflorar la idea de Europa. Y [una] de ellas era el programa Erasmus. Lo presentamos al Consejo de Ministros y particularmente [a] los británicos, [a] la señora Thatcher, no le hacía ninguna ilusión, esto de que desde Europa se legislara sobre las universidades. No queríamos legislar sobre las universidades, lo que queríamos era cortar con el sistema nacional de convalidaciones de títulos y diplomas que, de hecho, lo único que conseguía era *parcelizar* la movilidad de los estudiantes. Y entonces apostamos por la autonomía de las universidades: que fueran las propias universidades, no los gobiernos, las que determinaran el título y el valor de los créditos académicos, y luego que eso permitiera que los Estados pusieran un poquito de dinero para con el dinero de la Unión Europea, que no era mucho, fomentar la [movilidad], y luego pues que las familias aportaran lo que pudieran: eso fue el Erasmus. Y, claro, lo presentamos allí y nos dimos cuenta que (era la Presidencia británica)… Yo me acuerdo de que a la Subsecretaria [por] poco le da un síncope, que de pronto me convirtió el programa aquel, que no era muy costoso y creo que llegó a poner unos 30 millones de euros —una cosa absolutamente insignificante para toda la Unión Europea—, nada. Y entonces cogí, me levanté, llamé a Jacques Delors y le dije: "Mira, Jacques, aquí hay un problema muy gordo. Este programa que para nosotros era importante y que estaba muy apoyado por todos los Estados miembros, menos por dos —Francia, porque consideraban que la educación y la cultura no era un espacio comunitario, y los británicos, que por definición en aquella época con Thatcher se oponían a todo— lo han transfigurado, pero, sobre todo, le han puesto un instrumento de elemento de sostén financiero que hace que prácticamente tengamos que dar dos, tres, cuatro, cinco becas… Esto no es posible. ¿Qué hacemos?". [Dijo]: "Pues te propongo retirarlo". Y es la primera vez que la Comisión retira un reglamento de un Consejo de Ministros. Señores, si ustedes quieren, lo quitamos de en medio, pero antes de que ustedes perviertan el objetivo y lo conviertan en un programa que no se va a poder desarrollar, porque no tiene medios financieros —habiendo medios financieros—, porque no se trataba del caso de cuando la Comisión Europea a veces ha pedido excesivamente por encima del presupuesto. No, es que había dinero, el dinero existía, el dinero estaba ya en el presupuesto, lo que pasa es que no querían que lo movilizáramos. Y entonces lo retiramos y convocamos a todos los rectores y los rectores, pues obviamente, actuaron como gran *lobby* de presión frente a sus ministros diciendo: "Oiga usted, por Dios, que es que no es verdad que la Comisión quiera gastarse dinero, despilfarrar (que es lo que siempre se dice de Bruselas: 'quieren despilfarrar'), no, es que el dinero está ahí". No querían. Entonces, fue una batalla muy interesante y tuvimos suerte, porque al poquito cambió el Ministro de Educación en el Reino Unido. Y la Thatcher se equivocó, porque el Ministro de Educación de la época era Chris Patten, el que es ahora Rector de la Universidad de Oxford, que nos ayudó enormemente. Y en Francia, nombraron Ministro de Educación al que fue Presidente del Senado [René Monory][1], que era un demócrata-cristiano de los antiguos en Francia, que era muy proeuropeo. Y los dos se saltaron las órdenes que tenían de las capitales e hicieron la buena

presentación cuando los ministros se dan cuenta de que tienen que colaborar: “No he sabido resistir, estaba en minoría”. Y echarle un poquito la culpa a la Comisión y salió. Funcionó, sí.

**[Cristina Blanco Sío-López]** Ahora querría hablar de otro sector, como es el de la pesca. Querría preguntarle por sus impresiones y experiencia como Comisario de Pesca en la Comisión Europea, teniendo en cuenta el cargo que había tenido precedentemente como Secretario de Estado también en España en ese tema.

**[Manuel Marín González]** Un trabajo muy, muy difícil. Francamente, muy difícil. Económicamente la pesca no es gran cosa, en el país que era más potente como España no llegaba ni siquiera al 1 % del PIB, es decir, muy poco, realmente poco. Pero el nivel de conflicto era enorme, entre otras cosas porque el pescador es el último depredador libre del planeta y entonces, bueno, ahora como la caza está totalmente regulada y hay vedas, hay cotos, hay legislaciones que no permiten…., en el mar no era el caso. Entonces, como el mar es libre, tú expresabas libremente tus sentimientos y tus emociones —en términos pesqueros— donde querías, con el resultado que ya sabemos: se han deprimido enormemente los *stocks* y era muy difícil, era muy difícil de tratar. Yo intenté racionalizar aquello incorporando mucho científico a las decisiones, siempre había sobre mi espalda la sospecha de: “Cuidado, este es español, la Armada Española” (que fue otro de los mitos que hay, que ha habido dentro de Europa) e intenté de la mejor manera sortear aquello. De todas maneras, conseguimos hacer casi veintitantos acuerdos de pesca, con Marruecos, sobre todo con países africanos, países latinoamericanos, los atuneros de ahora, las Seychelles y Mauricio y toda aquella zona, lo hicimos. Porque es un problema bastante serio el de los recursos marinos, es un problema de [sostenibilidad] medioambiental, muy serio. Y bueno, los ministros de pesca —eso lo aprendí bastante bien— muchas veces estaban radicalmente de acuerdo con lo que proponía, pero radicalmente en la rueda de prensa decían lo contrario. Entonces era un trabajo en ocasiones muy ingrato.

**[Cristina Blanco Sío-López]** La reacción de culpar a Europa cuando algo no funciona…»

**[Manuel Marín González]** Absolutamente. Algo no funciona, y se les decía a ellos. Es más, cuando hicimos el primer experimento de seguimiento por satélite con GPS, que fue un programa comunitario, pudimos demostrar que para que no hubiera problemas y disputa entre ellos (de dónde se situaban los barcos en el box respectivo) hicimos un programa con la marina portuguesa, donde efectivamente por el satélite y el GPS, que comenzaba en aquella época, se podía perfectamente detectar toda la derrota de navegación del pesquero. Lo llevé al Consejo de Ministros, hicimos una de esas presentaciones primeras que se hacen, conectados directamente con Lisboa con la Comandancia de Marina de Lisboa, donde nos iban suministrando el rumbo que llevaban en las aguas del Mar del Norte. Lo vieron aquello tan eficaz los ministros que dijeron: “No”. Y la razón fue que si se publica todo esto, pues es la ruina políticamente para nosotros, porque se iba a poner en evidencia que ellos no aplicaban las normas comunitarias. Era muy difícil aquello.

**[Cristina Blanco Sío-López]** Usted firmó en el año 1989 el Convenio de Lomé, un acuerdo a partir del cual la Comunidad aprobó en 1991 una resolución de derechos del hombre, democracia y desarrollo, que buscó la aplicación de la doctrina de la condicionalidad para recibir ayudas. En ese sentido, querría preguntarle, ¿cuál es, según su punto de vista, el papel de la Comunidad en la defensa de los derechos humanos a nivel internacional, cómo se activa esa condicionalidad, etc.?

**[Manuel Marín González]** Fue un logro importante. Yo me siento muy orgulloso porque fue la primera vez que se instauró en un acuerdo internacional lo que luego se conoció como la clausura democrática. Obviamente ellos no querían, los países ACP, incluso lo planteaban muchas veces: “Bueno, usted esto nos lo dice porque somos pobres, países del Tercer Mundo”. No, no era el caso.

Porque luego al final, ya en todos los acuerdos internacionales, ya en Maastricht, se dijo que la cláusula de derechos humanos era una referencia obligada y eso se consolidó. Se estaba terminando el período de la Guerra Fría, se había producido ya el colapso de la Unión Soviética, Muro de Berlín, unos grandes cambios. Entonces pensamos que algo que debía definir la identidad europea en un sistema de valores era este y por eso se incorporó. Yo sé que posteriormente pues se ha pervertido un poco el planteamiento original, porque al final se utiliza la doble medida, la doble vara de medir. Esta es la realidad, pero en aquella época tuvimos la sensación de que era una batalla noble y que merecía la pena darse. Y por eso lo hicimos.

**5. Significado y consecuencias de la caída del Muro de Berlín e impacto de la ampliación de la Unión Europea hacia el Este**

**[Cristina Blanco Sío-López]** ¿Usted diría que se produjo un contexto de revalorización ética con ese final de la Guerra Fría…?

**[Manuel Marín González]** Sí, claro. Tú ten en cuenta que hasta que perdimos "la dignidad" los europeos en la Guerra de Yugoslavia, desde 1989 que cae el Muro de Berlín hasta 1992 que empieza la Guerra de Yugoslavia, te cuento, y luego el primer bombardeo de la OTAN en 1995, hubo tres años que sobre todo gracias a la explosión de alegría que produjo aquello en el mundo se llegó a hablar de los "dividendos de la paz", que entrábamos en una era distinta, que los momentos que íbamos a vivir iban a ser totalmente distintos. Luego vino Clinton con esa capacidad que tenía de hacer las grandes Cumbres de Jefes de Estado y de Gobierno, nace la APEC [Cooperación Económica Asia-Pacífico], nace la ASEM [Reunión Asia-Europa], todo el mundo buscando. Daba la sensación de que habíamos conseguido encontrar una solución para el planeta Tierra…

**[Cristina Blanco Sío-López]** ¿Y qué pasó?

**[Manuel Marín González]** Pues pasó simplemente que luego a la hora de la verdad, las cosas no eran tan fáciles. Entonces desapareció el viejo sistema de relaciones internacionales de la Guerra Fría, las viejas querellas se sustituyeron, pero nos dimos cuenta que lo que era enfrentamiento ideológico empezó a ser enfrentamiento identitario y llegamos a una situación donde dijimos: "Dios mío, ¿pero esto es posible?". La limpieza étnica que todos pensamos —lo digo con pesar— esto es cosa que sólo pasa entre Ruanda y Burundi y entre hutus y tutsis y encogíamos el hombro, así como diciendo: "Hasta cierto punto es lógico". No, no, a una hora de Madrid y a una hora y media de Bruselas se produjo una catástrofe de limpieza étnica en los Balcanes, en Bosnia. Y los europeos no hicimos nada y tuvimos ya que intentar convencer a los norteamericanos para que los norteamericanos propiciaran la intervención de la OTAN, en 1995. Pero desde 1992 a 1995 no hicimos nada, nada en términos, digamos, de contundencia política para parar aquello…

**[Cristina Blanco Sío-López]** ¿En ese sentido, diría que el proyecto de la ampliación hacia los países del Centro y del Este de Europa fue una manera un poco de buscar un reverso positivo?»

**[Manuel Marín González]** No, fue necesario, es decir, esos países tenían perfecto derecho a ser miembros de la Unión Europea, claro que sí.

**[Cristina Blanco Sío-López]** Es el retorno a Europa del que hablaba usted antes…

**[Manuel Marín González]** Claro, absolutamente. Entonces esos países eran la Europa Central y

han estado ahí. Y, además, eran países que habían sufrido mucho en su dignidad nacional, porque era también recuperar un poco Europa, antes de Yalta, si puedo expresarme así. Y bueno, ahora que ha pasado lo del Presidente polaco y lo de las fosas de Katyn, eso refleja muy bien el por qué esos países querían estar en Europa, para recuperar también un anclaje, que les permitiera un poco reposar lo que había sido una historia de opresión durante cuarenta años.

**[Cristina Blanco Sío-López]** ¿Cómo cambia esa ampliación el centro de gravedad, por ejemplo, tras la ampliación hacia el Sur?

**[Manuel Marín González]** Bueno, fundamentalmente. Porque todos sabíamos que hacia el Centro y el Este de Europa había la posibilidad de ampliarse, hacia el Sur no. Era un cambio fundamental, es decir, entraríamos en el debate de cuáles son los límites geográficos. Bueno, pues, en cualquier caso, no sé si Turquía terminará o no entrando, ese es el debate, y si después de Hungría pues tendrá[n] que entrar, digamos, los que quedan de los Balcanes, probablemente sí: Croacia, Bosnia, Serbia; y, luego habrá que plantearse qué pasa con Ucrania, Bielorrusia y Moldavia, te lo digo por todo lo que es Europa menos Rusia, por entendernos, que obviamente no querrá entrar nunca, porque quiere ser por ella sola gran potencia. Entramos en ese debate de los límites, pero bueno algún día habrá que plantearlos y decir: "Bueno, Europa también es un modelo cerrado", supongo.

**[Cristina Blanco Sío-López]** Con sus fronteras…

**[Manuel Marín González]** Con sus fronteras, sí. Y en este sentido, pues estos países era lógico que entraran.

**[Cristina Blanco Sío-López]** Y qué impacto ha tenido en España, según su punto de vista?

**[Manuel Marín González]** Pues yo creo que ninguno en especial. Probablemente se han abierto mayores posibilidades económicas para poder trabajar con países que en este momento… pues hay empresas españolas que están muy activamente trabajando, invirtiendo. Para ellos hemos sido un modelo en la forma de utilizar los Fondos Estructurales. Yo me acuerdo que ellos siempre venían aquí a preguntarnos: "¿Cómo lo habéis hecho?" Y todo esto…Y, bueno, pues será algo que hay que aprender. España en este momento está en situación de *facing out*, es decir, en 2012 dejaremos normalmente de ser beneficiarios netos y toda la generosidad, solidaridad y ayuda financiera que hemos recibido durante todos estos años de Europa, pues tendremos que empezar a ser contribuyentes netos, es lógico que eso sea así. Yo lo explico sin ningún pudor. Y lo cuento. Aquí nos hicieron el AVE y las autovías; bueno, pues id pensando que habrá que pagar de nuestros impuestos para que otros que no lo tienen se puedan favorecer de la misma solidaridad que tenemos nosotros…

**[Cristina Blanco Sío-López]** Muy justo.

**[Manuel Marín González]** Me parece que es así. Y me parece bien que se haya hecho un paquete financiero para ayudar a Grecia, naturalmente que sí. Porque yo creo que la Unión Europea tiene que descansar en el principio de solidaridad.

## 6. El papel de España en la relación entre América Latina y la Unión Europea y los procesos de integración en el subcontinente

**[Cristina Blanco Sío-López]** Querría ahora hablarle de otra región del mundo, ya que usted ha trabajado en el año 1993 como Comisario de Cooperación y Desarrollo. Y por lo que se refiere al caso de la relación entre la Unión Europea y América Latina, ¿cuál cree que ha sido el papel de España como mediador entre ambos?

**[Manuel Marín González]** Importante, porque en un momento determinado… Tradicionalmente Asia y América Latina eran marginales en la estructura de trabajo de las políticas de cooperación, entonces lo que nosotros hicimos fue decir: "Oiga, vamos a separar la realidad asiática de América Latina porque obviamente no tienen nada que ver". Y se separaron las líneas presupuestarias, las Direcciones Generales, es decir, intentamos darle una personalidad diferenciada a América Latina. Eso se consiguió. Y luego se pusieron en marcha una serie de iniciativas, que algunas funcionaron y otras no, como suele ocurrir, sobre todo, cuando se definió en la Cumbre de 1995 la Asociación Estratégica entre la Unión Europea y América Latina, como una referencia de países emergentes. Era de nuevo los "dividendos de la paz", el regionalismo abierto, aquella situación que tuvimos de tres o cuatro o cinco años donde pensábamos que realmente el mundo había cambiado, la sociedad de la información, todo el mundo creciendo, una situación de expansión económica… Y América Latina pues obviamente empezó a colocarse como continente emergente, no toda, pero algunos países sí. Entonces, la apuesta que se hizo en el TLC de Clinton con el Gobierno de Salinas de la época de México pues aupó a México a una situación de país, digamos, de primer nivel, luego las circunstancias demostraron que es complicado situarte en ese nivel… Estoy pensando en Argentina, en aquellas historias de la dolarización, pensando que porque el dólar es tu moneda nacional, automáticamente eres como los norteamericanos; parece infantil, pero se tomaron decisiones en este sentido. Y pusimos en marcha algunas iniciativas, cuajaron sólo el Tratado de Libre Comercio con México y el Acuerdo con Chile —hasta que yo lo dejé—; y luego el de Mercosur pues no pudo ser debido a las diferencias, creo yo, fundamentales que había entre Argentina y Brasil, lo hacían muy difícil. Y sí le dimos a las políticas de cooperación un impulso muy fuerte, que es lo que podíamos hacer, no más.

**[Cristina Blanco Sío-López]** Y como proyectos de integración regional, ¿cómo ve usted el rol de Mercosur o de la organización…?

**[Manuel Marín González]** Hicimos un gran desarrollo en aquella época: eran los grandes tratados, es decir, era el modelo norteamericano de acuerdos uno por uno para incorporarse al Tratado de Libre Comercio. Y nosotros dijimos: "No, nuestra visión es lo que llamábamos en aquella época el regionalismo abierto". América Latina, eso costaba entenderse aquí, es un concepto unitario en historia, en lengua, en cultura, pero en América Latina hay varias Américas Latinas, entonces vamos a integrarlas por espacios regionales. Entonces, se elaboró aquella doctrina que se llamó del regionalismo abierto, se crearon espacios regionales en las distintas áreas del mundo, a imagen lo que se podía de la Unión Europea. [De modo que] entre ese regionalismo abierto, participativo, partidario del libre comercio, de la libre circulación, de la sociedad de la información, etc. se generaran acuerdos que fueran permitiendo una mayor estabilidad a nivel mundial, ese fue el esquema. Pero no pudo funcionar porque Mercosur en el plano institucional dejó de funcionar muy rápidamente. El Tratado de Asunción no se aplicó. Porque ellos crearon la Corte de Justicia. Entonces la Corte de Justicia tuvieron una ocasión única de ponerla en marcha, que fue aquel diferendo que hubo sobre la exportación argentina de productos lácteos (yogures, leche, etc.) y los brasileiros pusieron una barrera arancelaria muy alta unilateralmente. Y como respuesta, Menem dijo: "Pues muy bien, yo te voy a poner un impuesto de casi el 40 % de tus exportaciones de automóviles"; un disparate. Entonces, en vez de haber dicho: "Bueno, como no nos ponemos de

acuerdo, vamos a la Corte de Justicia y que la Corte de Justicia emita un fallo” —que es como funciona un sistema supranacional, el europeo— tomaron la decisión de que fuera la OMC, un panel de la OMC en Ginebra, es decir, una negociación extraña al proceso, ajena al proceso, fuera del proceso, la que determinara lo que había que aplicar. Y eso fue el reconocimiento de que tu unión aduanera no podía funcionar, porque por definición tu unión aduanera no necesita el arbitraje de uno de fuera, sino de tu propia institución, que además estaba creada, pero nunca funcionó en este sentido. Y esta fue la explicación. A partir de aquel momento, pues Mercosur empezó a ser considerada como una unión aduanera, pero que en realidad era gestionada no por una autoridad común, la Comisión Comercial que se instaló en un hotel precioso modernista en la Bahía de Montevideo, cerca de Carrasco, sino que era regida por los intereses de cuatro administraciones nacionales.

**[Cristina Blanco Sío-López]** Y el caso de la Organización de los Estados Americanos?

**[Manuel Marín González]** Bueno, colaboramos mucho con ella, empezando ya en la época de César Gaviria, hicimos operaciones de desminado que yo creo que han sido de las más notables y más exitosas que se han hecho, sobre todo porque nos ocupábamos de las posguerras del Salvador, Guatemala, Nicaragua. Y trabajamos mucho con la OEA y no fue nada fácil, porque hubo que hacer negociaciones muy delicadas, que algunas funcionaron bien otras menos bien, pero lo hicimos con la OEA.

## 7. La política exterior y de seguridad común (PESC) y la cooperación al desarrollo en el marco de la Unión Europea

**[Cristina Blanco Sío-López]** ¿Podría detallarnos cuáles son, en su opinión, las ideas de una política europea de cooperación al desarrollo como parte de la política exterior y de seguridad común?

**[Manuel Marín González]** Bueno, eso se consolidó ya en el Tratado de Maastricht, donde por primera vez a la cooperación al desarrollo se le da, al menos en términos de objetivo, una orientación comunitaria y se la dota de una propia personalidad, pero qué duda cabe de que es un instrumento más de los que tiene la Unión Europea para ser lo que ahora se requiere, *global actor*, actor global. Porque somos el principal donante, de ayuda alimentaria, de ayuda humanitaria y en términos de cooperación al desarrollo, disputándonos siempre un poquito con Japón. Y, bueno, es de las partes que yo creo que pone de manifiesto también un dato de la identidad europea que es un sentimiento muy profundo de la solidaridad y de la generosidad de lo que significa ser europeo. Tú ten en cuenta que de las organizaciones no gubernamentales más potentes que hay en el mundo gran parte de ellas son europeas, porque la gente paga directamente y está bien. Está muy bien.

## 8. La política euromediterránea y el diálogo intercultural

**[Cristina Blanco Sío-López]** Por lo que respecta a la política euromediterránea, ¿cuál es su posición al respecto?

**[Manuel Marín González]** Fue un esfuerzo colosal que hicimos para el Proceso de Barcelona. Lo que pasa es que el Proceso de Barcelona avanzó en los acuerdos bilaterales: Túnez, Marruecos, Egipto, Jordania, Israel. Progresivamente se fueron concluyendo todos, pero tuvimos ahí el problema inacabado y que corre el riesgo de convertirse en eterno que era el conflicto entre israelíes y palestinos. Cuando salió el Proceso de Barcelona, como vivíamos en la euforia de los acuerdos de Oslo, El Cairo, Washington, pues daba la sensación de que habíamos encontrado la solución; nos dimos cuenta de que no. Y en dos, tres años se produjo el fenómeno inverso: el conflicto entre israelíes y palestinos, sobre todo, después del asesinato de Rabin, conoció un punto de inflexión. Y entonces eso termina por contaminar el Proceso de Barcelona y era imposible hacer las reuniones sectoriales, porque generalmente los árabes no querían reunirse con los israelíes, a ningún nivel, no querían cooperar hasta tanto en cuanto Israel no volviera a los acuerdos de Washington y de Oslo y del Cairo. Y aquello fue muy difícil. Y luego ya cuando llegó Netanyahu, aquello fue ya el acabose: Israel hizo todos los esfuerzos —mejor que Israel, el Gobierno de Netanyahu— hizo todos los esfuerzos por reventar el Proceso de Barcelona, porque [para] él era muy incómodo. Y por eso siempre ellos decían: “No, es que los europeos son propalestinos”. No, no somos propalestinos, no es verdad, es que simplemente usted está siendo profundamente incorrecto en muchas cosas. Tuvimos ya luego grandes incidentes, los franceses se enfadaron. Tú no sé si recuerdas cuando Chirac va a entrar al edificio de la Alliance Française en Tel Aviv, creo, o en Jerusalén, y detrás entran dos oficiales del ejército israelí que le estaban dando protección, se vuelve muy airado y les dice: “No, ustedes márchense que esto es territorio francés y yo no necesito su ayuda”. Estaba manifestando su malestar, porque habíamos hecho un proyecto con Electricité de France, que costó muy caro, para rehacer todo el sistema eléctrico desde el Líbano, desde el norte (el Valle de la Bekaa) hasta el sur. Y, entonces, una mañana el Gobierno israelí —siendo Simon Peres el Ministro de Defensa, que nos enfadamos muchísimo con él— pues por razones de seguridad, el ejercito entendió que aquellos cables eléctricos servían para cargar los cohetes y no sé qué de Hezbolá, y llegaron tres helicópteros artillados y se cargaron todos los postes. Y empezaron ese tipo de conflictos. Entonces yo guardo de aquel momento [recuerdos] muy felices. Yo admiraba mucho a Rabin. Rabin era un militar, era un general, que estaba dispuesto a hacer el referéndum para la retirada del Líbano, y lo hubiera ganado, y buscar una solución internacional para los Altos del Golán. Y había encontrado ya un acuerdo para la utilización del agua en tripartito con los turcos, para que se desviara de los ríos turcos agua a través de un canal hasta las zonas de la Cisjordania para encontrar un equilibrio. Bueno, probablemente porque tenía muy claro lo que quería hacer, lo mataron. Y eso fue un punto de inflexión.

**[Cristina Blanco Sío-López]** Y a día de hoy, ¿cómo ve usted el futuro del Proceso de Barcelona, la política mediterránea?

**[Manuel Marín González]** Bueno, ya cambió. Ahora se llama, el nuevo proyecto que sacó Sarkozy, la Unión por el Mediterráneo, vamos a ver qué pasa en junio. En la anterior Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno que [se] tenía que organizar, los Presidentes eran Mubarak y Sarkozy, se tenía que haber celebrado en El Cairo, y no se pudo celebrar por el problema de la guerra de Gaza, la última, la invasión del ejército israelí de Gaza, no se pudo hacer. Entonces ahora está prevista para junio. De aquí a junio se va a producir algún evento, si no, yo me temo que se va a producir de nuevo: “Bueno, pues si viene Israel yo no voy”. Y que los líderes árabes no quieran hacerse una foto con Netanyahu, de eso estoy convencido, seguro.

**[Cristina Blanco Sío-López]** Y en el sentido del dialogo intercultural, la integración regional ha habido avances?»

**[Manuel Marín González]** Sí, en esa parte, sí. Yo creo que se avanzó bastante. Fueron unos momentos iniciales, muy complicados, muy difíciles. Pero se ha avanzado, sin duda, yo creo que sí. Tampoco para llegar a una situación de estabilidad, pero, digamos, no existe en este momento [ningún] país del Mediterráneo que mantenga una situación que sea crítica en las relaciones con ningún país europeo. Sí lo existe en materia de radicales, pues, con el tema este de las caricaturas de Mahoma, del periódico danés, sí ha habido ese problema. Pero en términos generales la situación está bastante regularizada. No me viene a la cabeza ahora ningún ejemplo de una situación complicadísima, de tensión.

## 9. Las relaciones entre la Unión Europea y ASEAN

**[Cristina Blanco Sío-López]** Hablando ahora de la región Asia y Pacífico, usted ha trabajado para fomentar el desarrollo de las relaciones entre la Unión Europea y la región Asia y Pacífico. Desde el punto de vista de la sostenibilidad ecológica, el desarrollo sostenible, ¿cuáles cree que son los avances que se han producido en esta relación?

**[Manuel Marín González]** A ver, yo me ocupé de la parte de ASEAN. Entonces ahí pusimos en marcha la ASEM, que es la Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno de la Unión Europea con sus homólogos del ASEAN. Y también llevé las relaciones con India, con Pakistán, muy difíciles, en la época de la señora Bhutto. Yo creo que la señora Bhutto es la mujer que peor me ha tratado en mi vida, porque fue aquel Campeonato de Europa o del Mundo en Inglaterra, no me acuerdo, y entonces la BBC sacó aquel reportaje donde se veía a niños pakistaníes atados con una cadena al tobillo cosiendo precisamente los balones del mundial y aquello fue un escándalo tremendo [para] la OIT, bueno, [para] todo el mundo. Y entonces se tomó la decisión de suspender el acuerdo de cooperación con Pakistán y los pakistaníes dejaron de poder exportar lo que mejor hacen que son los *carpets* (las alfombras) a Europa, sobre todo, las alfombras hechas con hilos de seda, y ellos utilizan —dicen— a los niños pequeños para hacer los hilos de seda porque como tienen los deditos más finitos, entonces tienen mayor posibilidad de hacer los nudos más rápido y eso cuentan… Y luego pues las grandes multinacionales de los balones y de las botas de fútbol se echaron para atrás y firmaron los códigos de conducta de la OIT de no fabricar con mujeres y con niños. Y, claro, alguien tenía que ir a darle la mala noticia y me tocó a mí. Y ese es un trabajo también muy característico de Bruselas, cuando se trata de ir por ahí a tener que dar una mala noticia, generalmente el ministro que te tiene que acompañar tiene la agenda muy cubierta, tiene otros compromisos…. y bueno, pues que vaya el comisario, que en ese momento te conviertes en una persona muy competente y no es necesario que vayas acompañado del ministro. Eso es una cosa también que aprendes allí: el desparpajo que tienen muchas veces los Gobiernos para quitarse los problemas de en medio. Y llegué allí a ver a la señora Bhutto y, ¡Dios mío, duró la entrevista cinco minutos! Me dijo cosas horrorosas y me dijo: *"Well, that's all"*. Y se me quedó así mirando, no abrió la boca más y me tuve que ir. Debió arrepentirse porque por la noche luego me hizo llamar al hotel y ya tarde me invitó a tomarme una coca-cola o algo así —porque ella bebía coca-cola— y la cosa se deshizo y se sintió interesada por los cuarenta monitores de la OIT que la Unión Europea iba a financiar para que fueran a ir a allí a hacer trabajos de verificación, en las fábricas de tapices y, sobre todo, donde se hacían balones de fútbol. Vuelvo a lo que me has preguntado por darte este detalle… Es que en Asia hay muchas Asias: porque luego tienes China, tienes Japón, tienes los países del ASEAN y tienes los países digamos del ASADEC, que es India, Pakistán y Sri Lanka. ¿Qué aportamos allí? Pues era difícil que aportáramos cosas, sólo que lo que intentamos fue

encuadrar un poco un tipo de relaciones, porque los asiáticos previendo que íbamos a entrar con el tema de la cláusula democrática, dijeron: “No, si quieren ustedes vamos a hacer una discusión, porque nosotros defendemos los *Asian values”*. Y los *Asian values*, los valores asiáticos, eran primero economía y luego democracia. El primer derecho humano que existe es que la gente coma, que progrese económicamente, que tenga unos *living standards* similares a los suyos. En consecuencia, mi lógica es, como *Asian values*, primero desarrollo económico y luego ya me preocuparé de llegar a estándares democráticos como los que usted tiene. Y es lo que ellos llamaban en aquella época los *Asian values*. Entonces, fue un debate que desde el principio se trabó.

**10. Su experiencia como Presidente de la Comisión Europea en el contexto de la «Comisión Santer**

**[Cristina Blanco Sío-López]** Ahora cambiando totalmente de tema, querría llegar hasta el año 1999 y preguntarle sobre su experiencia en esos cuatro meses de Presidencia de Comisión Europea…

**[Manuel Marín González]** Horribles. Yo creo que fue la decisión más equivocada de mi vida. La decisión más equivocada de mi vida porque, primero, me presionaron mucho algunos primeros ministros y jefes de Gobierno, porque como la mitad de la Comisión dijo: “Bueno, esto es inútil, las relaciones con el Parlamento Europeo están tan degradadas, tampoco somos tan malos, tan corruptos, tan despilfarradores, todas aquellas cosas que se contaban… Pues yo tengo una oferta de tal, yo tengo otra oferta…” Y todo el mundo se marchó. Y como además algunos de ellos quisieron presentarse a las elecciones al Parlamento Europeo para demostrar que podían seguir presentándose a las elecciones: el propio Santer se presentó, Emma Bonino se presentó, mucha gente… pues nos quedamos allí cinco o seis, por decirlo todo. Y como yo era el más antiguo y el Vicepresidente primero, pues me llamaron varios jefes de Gobierno en una operación simpática que montó Dehaene el Primer Ministro belga de la época precisamente en el palco [del estadio] de fútbol del Heysel. Porque fue así: me invitó al fútbol, pero no me invitó al fútbol […] me invitó porque allí en el palco, pues me llamaron por teléfono, bueno, me convencieron de que hiciera un acto de responsabilidad, e hiciera una transición hasta que llegara —no se sabía quién iba a ser el nuevo—, que luego fue Prodi. Y tuve una entrevista con Prodi y luego dos, y le dije: “Mira, yo voy a hacer el trabajo que me han pedido pero mira me parece que esto al final es una injusticia tremenda porque Santer no se merece este trato”. Me parece totalmente injusto. Políticamente se podrá opinar o no de que es un hombre mejor dotado, peor dotado, con mayor fuerza, menor fuerza pero este hombre no responde a la fotografía que se ha hecho por el Parlamento Europeo, que están todos y cada uno de ellos, gran parte, buscando repetir en las listas y hacerse un nombre en su propia prensa nacional. Total, que yo me quedé allí, firmé los veintisiete pretendidos casos de corrupción, de despilfarro. Bueno, ha pasado algo terrible, pero hay que decirlo, y es que los veintisiete casos yo los llevé, porque me lo pidieron, a la [*Court] d’appel* de Bruselas. Presidí los comités de disciplina y los veintisiete casos han sido clasificados con un *non-lieu*, sin fundamento. Porque algunos de ellos eran pura crítica política hinchada también por un periodismo muy amarillo, muy violentamente antieuropeo… Y, bueno, pues fue una decisión de las más equivocadas, porque yo me quedé allí cuatro meses, casi cinco, recibiendo críticas, bofetadas de todo el mundo. Bueno, hice el trabajo aquel y me vine con un punto de reflexión interna diciendo: ¡Dios mío, hasta qué punto puede degradarse la política! Pero, bueno, todos los asuntos que pretendían involucrar al pobre Santer, todos, fueron considerados como *non-lieu*. Han pasado los años y yo pensé habrá algún parlamentario que diga: “Oye, y si nos planteamos un poco lo que hicimos con el bueno de Santer, y se le escribe por lo menos una carta diciéndole: “Oiga, nos excedimos”. Nada. Nada, fue una cosa muy injusta.

**[Cristina Blanco Sío-López]** ¿Cómo marcó las relaciones Parlamento-Comisión?

**[Manuel Marín González]** Bueno, el Parlamento Europeo en ese momento pensaba que tenía que hacerlo como una gran operación política tendente a determinar [que] a partir de ahora el liderazgo en la construcción europea lo llevará el Parlamento Europeo. Entonces, para que se supere el famoso déficit democrático vamos a demostrar nuestro potencial y nuestro potencial es hacer dimitir a la Comisión. Al principio de la Comisión Santer —que eso es verdad—, fíjate que hubo cinco comisarios que no pasaron el voto de investidura, cinco, con lo cual nació muy debilitada, porque había cinco que no lo pasaron, porque el Parlamento Europeo necesitaba demostrar su *punch*. Era una legislatura donde ellos querían llegar a las elecciones europeas de junio de 1999 como la institución que marcaba el liderazgo europeo, hasta que llegaron los momentos en que tenía que enfrentarse con los Estados miembros y —estos no deben molestarse— cuando hay un enfrentamiento con los Estados miembros funcionan los teléfonos y se quedan todos muy quietos porque si no, no repiten en la siguiente lista, o sea, es así de dramático pero es así, yo lo viví. Y lo digo esto sin ánimo de faltar el respeto a nadie, y mucho menos a la institución, pero es un poco así. Y entonces, he perdido un poco el hilo de lo que te decía… Se llegó a una situación donde ellos querían interpretar este liderazgo, y es lo que justificó al final todo, tomaron una decisión muy dura, sin fundamento, injustificada… En el tema de las vacas locas… que son los dos debates, porque sabes que antes del voto de censura definitivo hubo dos previos, que fue sobre la gestión de las vacas locas, que una vez más la impotencia del Parlamento Europeo se recondujo contra la Comisión. Yo me acuerdo el día que convocaron al Ministro británico de Agricultura, que se llamaba Gummer, y tenían que haber convocado al Primer Ministro británico antes que al pobre Santer, John Major, porque quien había estado sistemáticamente, por así decirlo, presentando certificados veterinarios incumpliendo la normativa de fabricación de piensos compuestos y, sobre todo, de pasar el pienso a 800 ºC de temperatura para matar todos los virus, quien había estado incumpliendo eso sistemáticamente era la administración británica; es verdad que en Europa nuestros funcionarios los dieron por buenos, pero eran certificados veterinarios que estaban expedidos por el ministerio de Agricultura británico. “¡Ah!, pero usted tiene la *culpa in vigilando*”, surgió aquí el concepto. “Sí, ellos han engañado pero ustedes se tenían que haber dado cuenta que estaban engañando”. Oiga, pues sí, yo soy responsable a lo mejor de haber sido muy naif o de haber sido excesivamente…. pero el origen de todo esto es la administración británica. Entonces, el Gobierno británico dijo: “En absoluto voy a comparecer en el Parlamento Europeo” —me acuerdo de aquello muy bien—, “nuestros ministros no van a ir a ser controlados”. Entonces, el Parlamento Europeo descargó toda su cólera contra la Comisión Europea. Y entonces, a partir de ese momento, yo ya me di cuenta de que esto [iba] muy mal…

**[Cristina Blanco Sío-López]** Y en el marco del Tratado de Lisboa, ¿cómo cree que puede evolucionar esa relación interinstitucional?

**[Manuel Marín González]** Eso se ha mejorado. Yo creo que en el Parlamento Europeo, ya verás, va a ser muy difícil que vuelvan a intentar repetir otra vez la operación que hicieron con Santer, políticamente, no creo que se atrevan… Yo he hablado con muchos de ellos en privado y te lo dicen: “¡Dios mío!” Incluso me dicen: “¡Lo que tuviste que aguantar!”, pues sí aguanté una situación entre otras cosas porque me echaron responsabilidades que yo ni tenía. Son cosas que pasan en la vida, pero para mí me enseñó mucho respecto al comportamiento en un momento determinado que pueden tener las instituciones comunitarias y cómo se reorientan muchas veces por las necesidades muy locales o muy nacionales. Eso es lo peor que tiene. Van Rompuy —leí en una declaración que hacía ayer o antes de ayer en El País—decía eso: “El peor riesgo que tiene al final la Unión Europea son los populismos nacionales” y eso es lo que mata muchas veces la idea de la integración; claro, si tú les cuentas a tus electores: “Estos de Bruselas, burócratas sin alma, eurócratas, que ganan mucho dinero y están despilfarrando y son unos corruptos…” Yo me acuerdo del pobre Santer

cuando le hicieron aquella acusación: “Usted tiene plataformas de prospección petrolífera en Noruega”, una historia absolutamente abracadabrante, que no se sostenía. Otro tema que yo me quedé perplejo cuando lo traté, que dije: “!Dios mío, ustedes se han vuelto…esto no es serio!”: en el primer equipo de seguridad que hubo en la Comisión Europea se pidió auxilio a los Estados miembros, como había que poner un sistema de seguridad: “Pues mándenos ustedes policías de sus países para que vengan a darnos este servicio”. No te cito el país, pero hubo un país que aprovechó aquel momento para enviarnos a cuatro extremistas, digamos, de un partido nacionalista muy violento, que había en aquel momento en un país europeo, se los quitó de encima el ministro que para colmo era socialista y muy amigo mío —no estoy hablando de España— y nos los mandó a Bruselas. Y, claro, al tiempo descubrimos que efectivamente aquellos policías en sus horas libres eran gente muy fascista, muy xenófoba y se dedicaban a actividades, digamos, que no eran muy propias. Hasta de aquello se nos quiso culpabilizar: “Oiga usted, la culpa la tendrá el ministro, que sabiendo quienes eran nos han enviado a este tipo de personas”. Hubo casos muy ridículos, verdaderamente muy ridículos, pero bueno…

**[Cristina Blanco Sío-López]** ¿Qué enseñanza ha obtenido…?

**[Manuel Marín González]** La enseñanza que tú sacas a nivel personal es que muchas veces se desorienta la batalla, porque yo creo que era legítimo que el Parlamento Europeo dijera: “Oiga, queremos ser el hilo conductor como representante de la soberanía europea”. Bueno, eso es legítimo, es un debate. Luego, la historia ha demostrado después de la crisis de Santer, que fue en 1999, que las últimas elecciones, las de 1999, las del 2004 (creo recordar) y las pasadas del 2009 pues que la participación ha seguido bajando, bajando, bajando dramáticamente. Entonces, si hay que plantearse sobre el déficit democrático, probablemente el ciudadano europeo dirá: “Oiga, explíquenos ustedes qué es lo que está pasando, porque a los que elegimos son a ustedes”. Es decir, ahí hubo unas disfunciones bastante grandes que crearon una situación que al final pues no ha aportado absolutamente nada. Lo digo esto no por mí, que yo esto lo tengo totalmente superado y luego yo tuve mucha suerte en la vida. Me vine a España, he sido Presidente del Congreso, de las Cortes Generales y ahora desarrollo un trabajo apacible en la universidad y en una fundación privada. Pero por el propio Jacques Santer, yo tengo que decirlo, se fue muy injusto con Jacques Santer, muy, muy injusto. Muy injusto. Hombre, yo creo que el Parlamento Europeo debería, visto como ocurrió todo aquello, pues a lo mejor haberse dirigido [a Santer], diciéndole: “Oye, querido Jacques, creo que fuimos excesivos y efectivamente la *Court de Bruxelles* no ha encontrado elementos de imputación criminal o de estafa o de corrupción”. Creo que hubiera sido lo correcto, pero ser correcto en política no te creas que es una cosa que es fácil encontrar.

## 11. El principio de la solidaridad y la materialización de un proyecto constitucional europeo

**[Cristina Blanco Sío-López]** Nos hablaba ahora de su nuevo trabajo en la Fundación Iberdrola. Usted basa su trabajo en la búsqueda de estrategias para elevar el bienestar material, cultural e intelectual de nuestro entorno común. Bajo ese punto de vista, ¿cuáles considera que son las claves para aplicar un principio de solidaridad que también es muy importante a nivel europeo?

**[Manuel Marín González]** Pues el principio de solidaridad —te doy el ejemplo de lo que aconteció con Grecia—, bienvenido sea el establecimiento de ese principio de solidaridad, pero debería ir mucho más [allá]. Pero si no hay más solidaridad, yo creo que el problema no está ni en el Parlamento Europeo ni en la Comisión está básicamente en los Estados miembros, es decir, que muchas veces establecen argumentos entre ellos que hacen muy difícil que eso se entienda a nivel de la opinión pública. Te cuento: Grecia ha incumplido, porque durante años ha estado enviando

datos económicos y financieros que eran falseados, aparentemente falseados por Lehman Brothers, que es otra broma, pero bueno, ha hecho muy mal. Pero eso se tiene que tratar de una manera, bajo el principio de solidaridad, y evitar las humillaciones gratuitas. Te doy este ejemplo. En consecuencia, aquellas declaraciones de algunos líderes alemanes: "Pues que vendan islas" generaron un sentimiento profundo de ofensa, como también me parece desmedido si fuera de la realidad la declaración de Theodoros Pangalos, que yo lo conozco muy bien, el Vicepresidente, acusando a los alemanes de pretender un poco revivir el tema de la dominación nazi en Grecia o como han hecho algunos parlamentarios griegos, diciendo: "Bueno, la posición alemana está dictada por signos de racismo y xenofobia". Si los líderes nacionales interpretan los problemas de la Unión Europea de esta forma es muy complicado generar solidaridades…

**[Cristina Blanco Sío-López]** ¿Cómo eso puede generar un entendimiento entre los líderes nacionales, europeos y la ciudadanía, cómo puede funcionar?

**[Manuel Marín González]** La ciudadanía en Europa… El primer punto, que era el gran debate que se planteó ya también en los términos aquellos famosos del déficit democrático que yo no he creído nunca: creo que fue un invento, que duró lo que duró —la prueba es que ya no lo cuenta nadie—, porque cuando la Constitución Europea que incorporaba todos los elementos para terminar con este famoso déficit democrático es rechazada por el "no" francés y el "no" holandés, pues Dios mío, si aquello significaba un avance los ciudadanos tendrían que haber aplaudido… Pero ¿qué pasó? Fue una pelea entre Fabius y Sarkozy para ver quién era el candidato a las presidenciales y fue un plebiscito contra Chirac y fue la historia del fontanero polaco y la Directiva de los Servicios. Y en Holanda fue el asesinato de Pim Fortuyn, posteriormente el asesinato de Van Gogh y posteriormente el tema del fundamentalismo con el caso de la diputada Alí, la somalí. ¿Tenía que ver aquello con la Constitución Europea? No. Pero si los líderes nacionales interpretan la construcción europea en esos términos, es muy complicado que el ciudadano se interese.

## 12. El papel de la educación y de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación en el fomento de una democracia participativa en Europa

**[Cristina Blanco Sío-López]** ¿Qué papel podrían jugar las tecnologías de la información y de la comunicación para lograr un equilibrio comunicativo en ese sentido…?

**[Manuel Marín González]** Te digo mi opinión también, porque lo he visto esto recientemente en debates en la universidad y he trabajado en ellos. En este momento, el esfuerzo que han hecho las instituciones comunitarias y, sobre todo, la Comisión es increíble. En Bruselas hay mil quinientos medios de comunicación autorizados que producen todos los días millones de noticias sobre la Unión Europea. El sitio de Internet y la página web de las instituciones europeas es la más potente del mundo, trabaja en multilingüe con veinticinco lenguas a la vez, el acceso a la información documental y digital es [abierto] y cualquiera puede llegar. El problema no es cómo acceder a la información, no es verdad. Probablemente el problema es [el] inverso: el exceso de información. Luego tienes redes sociales, que antes no existían: servidores Google, Tuenti, Twitter, Facebook, donde la capacidad de información ahora se ha convertido en un derecho individual, o sea, que el problema de información sinceramente creo en el mundo en que vivimos en Europa…. Problemas de información los tiene un congolés, los tiene alguien de Bangladesh, pero en Europa, en la Europa comunitaria, en la Europa de los Veintisiete, hablar de falta de información es una broma. Creo que eso no se sostiene. Es puro discurso político, en mi modesta opinión. El problema que hay es el siguiente: ¿existe de verdad una opinión pública europea como bien público europeo? Yo creo que no. Es un poco la expresión de lo que era la teoría de la esfera pública europea de Habermas, que

tanto ha impregnado los trabajos de la Unión Europea en los últimos años. Bueno, en un modelo como el alemán, la esfera pública alemana funciona, pero funciona muy bien en un diálogo, interactivo permanente entre los municipios, los *Länder*, y el *Bund* (la Federación), pero porque hace ya muchos años el Tribunal Constitucional de Karlsruhe (el Tribunal Constitucional alemán) estableció la doctrina del principio de lealtad a la Federación, el principio de lealtad al Estado y el principio de la presunción de que si hay un conflicto interno hay que [resolverlo] siempre en un comportamiento favorable a los intereses superiores de la Federación, del Estado. Eso, si tú lo trasladas a la Unión Europea te das cuenta que ese principio no existe. Y mientras no exista ese principio es inútil. Te doy ejemplos: ¿es concebible lo que ha pasado en Irlanda con el Tratado de Niza y con la Constitución? Un país que es lo que es gracias a Europa, un país que ha sido ayudado, el que más, casi todos los años con el 4 % del PIB, que ha conseguido derogaciones fiscales que le han permitido desarrollarse —y yo me alegro— porque lo han hecho muy bien. ¿Pueden votar no? Te hablo del Tratado de Lisboa: cuando se firma en los Jerónimos, el Primer Ministro no va a firmar con sus colegas, sino que firma por la tarde en una sala sin prensa a hurtadillas, *en cachette*, porque tiene miedo de que la imagen le perjudique, con Cameron. Entonces, un Primer Ministro que firma a hurtadillas, que no quiere que se le vea; el líder de la oposición, Cameron, que dice: "Si llego al gobierno, voy a hacer un referéndum para denunciar el Tratado". Bueno, ¿tú crees que si el señor Van Rompuy va a Londres y empieza a defender el Tratado de Lisboa, tiene alguna *chance*? No. ¿Verdad que no? Te doy ese dato. En el caso de la Presidencia checa, ¿pero cómo el paquete 20/20/20 se podía consolidar —que luego se aprobó en la Presidencia francesa— si el Presidente Klaus tiene escrito un libro donde cuestiona totalmente el cambio climático? Y tienes al Presidente en ejercicio de la Unión Europea que pasa seis meses [sin] querer ratificar el Tratado y dice que no lo ratifica porque está en contra de los intereses nacionales de su país. Esto ha pasado. ¿Por qué? Porque no hay esa lealtad institucional a la construcción europea, entonces, en esas condiciones es imposible que la opinión pública te pueda reaccionar favorablemente, eso es lo que falla, lamentablemente eso es lo que falla. ¿Quién defiende ahora la construcción europea como un proyecto sólido y necesario? Nadie. Yo tengo muchos amigos irlandeses, me llevo muy bien con ellos, y han tenido importantes responsabilidades a nivel europeo, en el Gobierno, en la Comisión, etc. Y decían: "¡Pero Dios mío!", y estaban totalmente apenados. Es como si España, que el Eurobarómetro dice que somos uno de los países más europeístas, pues lógico, porque aquí tú no le escupes en la mano a quien te ha dado de comer y gran parte del desarrollo económico español se lo debemos a Europa, porque aquí hemos estado recibiendo de los Fondos Estructurales el equivalente a 1,5 % del PIB durante los últimos veinte años. Entonces tienes que estar agradecido, lo cual no quiere decir que estés de acuerdo con todo, pero por lo menos agradecido, sí.

**[Cristina Blanco Sío-López]** ¿Cómo cree que podría trabajarse este tema a través de la educación, en los currículos educativos…?

**[Manuel Marín González]** En los currículos educativos, sí. Pero, sobre todo, a través del proceso educativo, yo voy mucho a los colegios, a hablar del Día de Europa y todo esto. Y tú te das cuenta que es el sentimiento general, pero luego, "a la hora de", el ciudadano votante depende mucho de su adscripción ideológica y política y si tu dirigente preferido te dice: "Esto no sirve absolutamente para nada o es contrario a los intereses…" Es un poco la vieja expresión de los viejos *routiers* de Bruselas. Yo llegué allí muy jovencito y me decían: "Ya verás, vas a descubrir muy pronto que el principal inconveniente que tiene la construcción europea es *chacun pour soi et tous contre Bruxelles"*; lo define muy bien, claro, así es muy difícil. ¿Por qué se consiguieron tantos logros en la época de Kohl, de Mitterrand, de Lubbers, de Martens, de Andreotti, de Felipe, de Cavaco, lo que se llamó los diez años de la "galopada europea", ¿por qué? Porque eran dirigentes muy comprometidos con la idea de Europa y además tuvieron una gran suerte: desarrollaban todavía mucho más su europeísmo porque tenían un contrapunto que les obligaba a ello, que era la señora Thatcher. Y la señora Thatcher no aceptará nunca que ejerciendo el contrapunto, como lo ejercía, siendo muchas veces tan violenta en sus declaraciones, provocaba que los otros se unieran todavía

más, pero vamos, era una mayoría de Primeros Ministros y de Jefes de Gobierno que no se les ocurría decir las cosas que dicen ahora muchos de ellos…

**[Cristina Blanco Sío-López]** Una falta de conocimiento histórico, ¿no?»

**[Manuel Marín González]** No, sino simplemente de estar muy pegados a la realidad del momento, electoral, claro.

## 13. Los elementos constitutivos de una identidad europea común

**[Cristina Blanco Sío-López]** Quería hacerle una pregunta sobre el tema de la identidad porque usted ha hablado de la identidad europea como "proceso de relación cultural, histórica, emocional, de relación, costumbres y lengua dentro de una articulación de derechos y deberes". ¿Cómo definiría usted el acervo cultural europeo?

**[Manuel Marín González]** Hay un documento de la Unión donde se pone de manifiesto lo que [son] los *European values* y yo creo que eso es lo que nos define, nos define una historia, que tiene aspectos muy positivos y tiene aspectos horribles. Yo lo explico así a mis estudiantes en la Universidad: los europeos pues hemos hecho la Revolución Francesa: *Liberté, Égalité, Fraternité*, hemos inventado la música sinfónica, hemos inventado la imprenta, hemos inventado la tragedia griega, hemos inventado la democracia, hemos inventado el Derecho […] cantidad de cosas que hemos hecho buenas y útiles, pero al lado de las cosas buenas y útiles y extraordinarias hemos inventado también la intolerancia, la Inquisición, las guerras de religión y algo tan horroroso como las dos ideologías más intolerantes que hemos creado en el mundo: que han sido el nazismo y el fascismo, son creación puramente europea. Y luego en Europa han pasado tragedias tan horribles como el Holocausto, es decir, nuestra historia tiene cosas extraordinariamente positivas y extraordinariamente negativas, con eso tenemos que convivir, pero después de la Segunda Guerra Mundial se ha hecho el esfuerzo más genuino para considerar que el proyecto europeo —en términos históricos de muy largo plazo— es un gran éxito, porque es una zona de estabilidad, de paz, de progreso, con sus dificultades, pero que nos permite a casi 500 millones de europeos vivir en el Estado de Derecho, lo cual es extraordinariamente positivo y eso yo creo que se lo debemos a la Unión Europea, básicamente. Entonces, si eso se explicara de una manera, digamos, correcta, con un cierto grado de lealtad —digo un cierto grado de lealtad porque tampoco quiero que nadie me interprete en un sentido que no quiero dar a mis palabras—. Es perfectamente normal no estar de acuerdo, pero una cosa es no estar de acuerdo y otra es triturar y machacar a la Unión Europea. Y hay cosas que me sorprenden, pero yo sigo convencido de que a pesar de todas las dificultades y todos los inconvenientes que se hayan podido generar pues el proceso va a continuar, yo creo que ya es irreversible, con sus contradicciones. Y no sé cómo terminará esto, sí sé lo que no hay que hacer. El problema es cuando llegas a la conclusión de cosas que sabes que no hay que hacer, porque luego los proyectos… en Europa está todo inventado. ¿Tenemos la moneda única? Sí. ¿Pero la política monetaria es necesaria? No, hay que hacer la gobernanza económica, eso se sabe, se dice. Llegará. Después del caso griego, llegará, poquito a poquito, ya lo verás. Y luego en materia de identidad, los valores europeos son los que son. Debería ser mucho más fácil controlar los excesos de racismo, de xenofobia, llegar a un acuerdo de base sobre el tema de la inmigración para equilibrar todo aquello, ir asentando cada vez más los sistemas de protección del ciudadano, eso también se puede conseguir y a partir de ahí garantizarles a todos los europeos y luego los europeos al mundo pues que somos un continente pacífico y que quiere sobre todo exportar valores y ayudar y cooperar, pero claro si esto lo entrecruzas luego con la política que muchas veces es… —en francés se dice *minable*— por razones de ganar una circunscripción y tal, el sistema se perturba

mucho, claro, pero mucho.

## 14. Sostenibilidad medioambiental y dimensión geopolítica del sector energético en la Unión Europea

**[Cristina Blanco Sío-López]** Volviendo a su trabajo aquí, en la Fundación Iberdrola, podríamos hablar de una gran dependencia energética de Europa hoy en día. ¿Cuál cree que es el modelo económico más adecuado para intentar moderar un poco esa dependencia?

**[Manuel Marín González]** Europa tiene un talón de Aquiles notable que es la ausencia de una política común de la energía. Eso es un gran talón de Aquiles y como no existe una política común, pues los Estados miembros aplican la política de *sauve qui peut*, entonces cada uno de ellos tiene sus sistemas de dependencia energética con el que él ha decidido libremente. Entonces, la Unión Europea pues pierde todo el potencial de negociar conjuntamente como Unión Europea, como es obvio, de ahí vienen los problemas con Rusia —que se maneja muy bien con unos, muy mal con otros—, con los países del Golfo igual y eso o se supera y es una de las cosas que se pone en marcha (el mercado común de la energía y una política energética común) o tendremos problemas, porque la dependencia energética no podrá solventarse exclusivamente con renovables. Renovable es el futuro —yo estoy defendiéndote [el] espacio de pensamiento—, pero hoy por hoy a las renovables les tienes que ayudar financieramente porque son caras, se van a ir desarrollando, el eólico ya empieza a ser rentable, vendrá luego el termosolar, el fotovoltaico, vendrá luego el coche eléctrico… Yo creo que eso se va a producir en los próximos, cinco, diez, quince años, pero está un debate de modelo energético, algunos países son nucleares, otros son antinucleares y a partir de ahí es muy difícil construir una posición que sea sólida: [Uno], creo que Europa necesita lanzarse claramente en el marco de las energías renovables; dos, hasta tanto en cuanto no consigamos desarrollarlo, y ahí se va a necesitar mucha investigación, I+D+i, inevitablemente tenemos que seguir con el ciclo combinado y yo creo que por el momento hay que mantener [la] nuclear. Y tiene que ir a un modelo de *mix* energético, donde se mantenga básicamente esta estructura con predominancia siempre del tema del renovable, que llegará.

**[Cristina Blanco Sío-López]** Y qué implicaciones tiene ese modelo energético en el campo de la seguridad europea?

**[Manuel Marín González]** Fundamental. Yo creo que Copenhague dentro de las causas que explican el por qué ha fracasado ha sido que no se ha sabido entender que junto al cambio climático y el calentamiento global hay un envoltorio geopolítico absolutamente fundamental, que es: los no firmantes de Kioto entienden que un acuerdo internacional vinculante de Naciones Unidas les afecta radicalmente a sus intereses económicos, que son los Estados Unidos y China, el famoso G2. Entonces, ese envoltorio geoestratégico tiene que ver: se está formulando un nuevo liderazgo mundial, los chinos lo niegan, los norteamericanos lo niegan, pero entre chinos y norteamericanos están articulando una relación muy curiosa en términos energéticos, entre otros: en el plano bilateral, *confrontation*, nos vamos a pelear sobre todo, pero en el plano internacional, *cooperation*, se está dibujando un nuevo liderazgo. Y ahí dramáticamente la Unión Europea no lo entendió y se quedó fuera. Tú, fíjate, que cuando firma Obama en la reunión que hay en Copenhague, no está la Unión Europea ni siquiera invitada, [a la firma del] papelito este de acuerdo de mínimos que acaba de ser ratificado creo que ayer o antes de ayer por ciento un países firmantes, y es Estados Unidos, y es China, África del Sur, Brasil, India. Y la Unión Europea no estaba. Entonces, bueno, saquemos conclusiones.

**[Cristina Blanco Sío-López]** ¿Qué papel juegan los valores ecológicos en el diseño de la Unión

Europea en la actualidad?

**[Manuel Marín González]** Básicos. Si el paquete más suculento en términos de Tercer Mundo, digamos, en términos de ayuda a los países del Tercer Mundo, tanto en financiación como en transferencia tecnológica, lo mejor estaba en el paquete europeo, en el famoso 20/20/20. Si el paquete europeo era el mejor, intelectualmente el mejor, técnicamente el mejor, financieramente el mejor, pero tú no puedes jugar un papel de *global actor* si estás dividido. Y se producen situaciones que yo espero que con el señor Van Rompuy y la señora Ashton no se produzcan. Tú ten en cuenta que cuando Obama empieza a hacer las bilaterales se reúne con *the Europeans*, pero los *Europeans* no es el Consejo, los *Europeans* fueron sólo tres: Sarkozy, Merkel y Brown.

**15. El equilibrio entre países grandes y pequeños y la idea de un «núcleo duro» de la Unión Europea**

**[Cristina Blanco Sío-López]** Eso nos habla un poco de la relación entre países grandes y pequeños en la Unión Europea, ¿cómo cree que se puede llegar a un equilibrio?

**[Manuel Marín González]** El equilibrio es el que hay, quiero decir, es lógico que se reconozca un liderazgo casi inevitable a Alemania, también a Francia. Y que en cierta manera ellos estén interpretando que la única manera de conducir la Unión Europea… los pequeños, claro que tienen margen de maniobra, porque la agrupación de pequeños podría ser en muchos momentos determinante, pero tiene que ser así. El equilibrio institucional ya se consiguió en el Tratado de Lisboa y mejor no acordarse de Niza —la tragedia de aquello— y bueno, ya que se rueden los mecanismos y que haya mucha más lealtad.

**16. Balance de su carrera política a nivel europeo**

**[Cristina Blanco Sío-López]** ¿Cómo resumiría la experiencia de su carrera europea?»

**[Manuel Marín González]** Fascinante. Yo estoy muy agradecido, creo que he tenido mucha suerte. Y, bueno, pues he estado allí catorce años, más cuatro de la adhesión, dieciocho años. He visto cosas muy buenas, menos buenas, regulares. Lo más deplorable, que es un ejercicio que hago en la universidad, porque les digo: “Dadme ejemplos de dictadores” y te dicen —primer ejemplo, obviamente en España— “Franco”. “Dadme más ejemplos”. “Pues Pinochet” —la cultura española—, y luego: “Pues Hitler”, y luego: “Pues Mussolini”, y les digo: “Pues yo en mi vida las dos personas más malas que yo he encontrado en mi vida eran los dos negros y otro que le vi lejos tenía los ojos así[2]. Se queda la gente perpleja. De gente mala que he conocido: Mobutu y el General Aidid en Somalia. Y luego cuando el proceso de paz en Camboya, Pol Pot. Y la gente se queda mirando: “Pero esto no responde a los valores que tenemos de un dictador”. Pues sí. Es una de las cosas que yo he aprendido. Y he conocido luego gente fascinante, gente extraordinaria…

**[Cristina Blanco Sío-López]** ¿Qué personalidades le han marcado más en su trayectoria?

**[Manuel Marín González]** A mí el que más me impresionó fue en la última reunión que tuvimos con Rabin y Juppé. Nos impresionó mucho la determinación de este hombre, diciendo: “Bueno,

hemos llegado a un punto donde esto no hay más remedio que actuar". Y era el final del acuerdo de negociación con Israel: "Nos retiramos del Líbano, y lo digo a ustedes porque quiero que se sepa, y lo vamos a hacer bajo la fórmula de un referéndum, creo que lo voy a ganar. Y en el tema sirio cuento con la Unión Europea, porque aparte del satélite vamos a hacer una fuerza internacional de interposición en los Altos del Golán, de modo que el ejército sirio se retira, el ejercito israelí se retira, pero ustedes me tienen que arreglar el problema del agua". Entonces, es cuando hicimos todo el plan de presas del Yarmuk y del río Jordán. "Pero yo necesito tener unas garantías fiables de abastecimiento de agua". Y los turcos dijeron: "Muy bien, entramos en el paquete". Estaba todo programado y yo creo que él hubiera ganado las elecciones. Me impresionó mucho. Me gustó mucho Clinton, como persona, yo no he visto a gente más artista que Clinton. Era un artista: simpático, extrovertido, no te conocía de nada, pero tenía la habilidad de mirar el *compte-rendu* y sabía si te llamabas Ana o Manuel. "Hombre, Manuel" y tal. Tú me dirás. Eso podía decirlo cuatrocientas veces al día, pero te daba la sensación de calidad humana inmediata. Yo creo que tienes que servir para eso. A mí me cuesta mucho trabajo porque soy muy retraído. Y luego, pues me acuerdo mucho de Kohl. Yo he visto en el Consejo Europeo de Florencia cuando se va a dar el salto al euro y tienen que firmar los Gobernadores del Banco Central el Informe Delors para dar el salto ya definitivo a los criterios de convergencia y a las tres fases, que firman incluso el Presidente de la Banca británica contradiciendo las órdenes de Thatcher, —luego lo cesó, pero él firmó—, pero hubo uno que no firma que es el Presidente del Bundesbank (que el Bundesbank está en la Constitución, está constitucionalizado en la Ley Fundamental de Bonn), que era el señor [Karl] Otto Pöhl, y Kohl le dice: "Mire, Alemania, forma parte de la misma moneda, por un lado está Europa y por otro lado está Alemania. Esto es un proyecto histórico, así que si usted quiere dimitir, dimita". Y dimitió. ¿Qué líder europeo sería capaz ahora de hacer dimitir? Ninguno. Entonces, esas cosas las aprecias mucho. También el espíritu y la tenacidad que tuvo Jacques Delors, era extraordinario…

**[Cristina Blanco Sío-López]** ¿Y en lo que se refiere a eventos que le han marcado, la sensación de haber vivido un evento histórico en esa carrera europea?

**[Manuel Marín González]** La caída del Muro. Porque el 1 de mayo —esto fue en noviembre— pero el 1 de mayo de 1989 cogí el coche y le dije a mi mujer: "Como nunca hemos visto qué está pasando en Europa del Este…" Y era ya la época en que llegaban todos los Trabant, aquellos pequeños coches alemanes, con la nevera, el televisor, que iban a la frontera de Austria, venían a comprar, las embajadas de los países miembros repletas de gente, no sabíamos qué hacer… Y nos fuimos. El día 1 de mayo lo pasamos por la mañana en Praga y cogimos el coche a toda velocidad y nos fuimos a Budapest, y por la tarde-noche [estuvimos] en Budapest. Y pudimos asistir tanto en Praga como en Budapest a las dos manifestaciones del 1 de mayo, donde ya claramente te dabas cuenta de que aquello se terminaba. Y entonces llamó Kohl a Jacques Delors y le dijo: "Jacques, lo del Muro va a desaparecer y solicito que la Comisión Europea se reúna para poner en marcha la Claúsula de Berlín del Tratado de Roma". La claúsula que escribió de su puño y letra Adenauer, diciendo: "Atención, si un día se produce la unificación alemana entonces el Tratado tendrá que…" Y aquella reunión me acuerdo perfectamente. Me acuerdo. Y luego la noche de Chernóbil fue épica. La noche que nos convocaron porque había información de la OTAN que venía de Canadá y de Suecia, de que teníamos que tomar decisiones esa misma noche —horribles— que eran de mandar a todos los *abbatoirs*, a todos los mataderos, que pusieran en marcha miles y miles y miles de cabezas de ganado, de todo tipo, miles de toneladas de cereal, miles de toneladas de alfalfa, de maíz, etc. Había que retirarlos, porque habían sido irradiados y contaminados por la explosión de Chernóbil. Aquella noche fue tremenda. Yo nunca había oído hablar de lo que era un becquerel, te lo confieso. Entonces empezaron aquellos Generales, que había uno canadiense, […] otro […] Me acuerdo yo de una audición que hubo para explicarnos en qué consistía y dijimos: "¡Dios mío!" Afortunadamente, la cosa empezó a calmarse, empezaron a llegar ya las primeras intervenciones, las primeras informaciones de los laboratorios testigos que había, sobre todo, porque quien dio la alerta recuerdo que fueron los suecos. Pero dijimos: "¡Dios mío!" Todos los Gobiernos llamando

alarmados: “¿Pero, oigan, qué medidas van a tomar ustedes?”. “Pues nos dicen que arrancar, suprimir, matar animales”. No lo hicimos, afortunadamente. No lo hicimos, pero fue una noche horrible. Sobre todo, porque te das tú cuenta que aunque tienes protocolos perfectamente establecidos, al final del protocolo perfectamente establecido está la decisión de los responsables. Y te encuentras en momentos muy dramáticos. Yo me acuerdo que decía alguno de los colegas, de los responsables de esto: “Esta decisión o acertamos o vamos a crear un colapso económico de primera magnitud”. Porque si es cierto, según los mapas de Europa que nos presentaban, que de aquí a aquí está todo irradiado y está todo contaminado, pues hay que dar la orden a todos esos agricultores de retirarse, que vayan a los hospitales, que se empiecen a hacer pruebas. Y todas las cabezas de ganado hay que llevarlas al matadero y hacerlas desaparecer, quemarlas, triturarlas. Hay que arrancar las tierras, hay que limpiar las tierras, te puedes imaginar. Y al final te das cuenta que los protocolos de seguridad quien los interpreta también son los individuos. Acertamos y era muy difícil. Y no hubo ningún problema de ningún ciudadano europeo que estuviera contaminado directamente. Acertamos, que es lo que suele ocurrir. Fíjate si llegamos a decidir lo contrario.

**[Cristina Blanco Sío-López]** Y en ese equilibrio individuo-institución, ¿cuáles cree que son las bases de esa relación?

**[Manuel Marín González]** Depende. Tú ten en cuenta, que allí se ha hecho mucha literatura sobre lo que es el trabajo en las instituciones. Y en realidad —de mi experiencia personal— es tanta la presión de los Estados miembros, del negociador del exterior, de la situación interna, de los sindicatos, de la patronal, etc., es decir, allí es muy difícil que tú tengas agenda personal. Mire usted, allí hay meses enteros [en los] que eres un auténtico robot, entonces, las agendas están tan hechas, tan programadas que tú no eres prácticamente libre para tomar ni siquiera tu propia decisión, porque todo viene enmarcado en un sistema que está muy perfilado. Entonces, el problema que yo tenía muchas veces era que yo decía: “Dios mío, a ver si tengo un ratito para poder…” Y, luego, como yo tenía las responsabilidades en materia de política exterior, América Latina, Mediterráneo, Asia, etc. aprovechaba de miércoles que terminaba la Comisión, me quedaba el jueves, salía el jueves a mediodía y volvía a Bruselas el martes siguiente. Entonces aprovechaba los fines de semana para hacer las misiones bilaterales, sobre todo, en los países árabes, porque en los países árabes el día festivo para ellos es el viernes y nos venía[n] muy bien los fines de semana. Gana la institución. Te puede la institución. Como te puede el Gobierno. Yo, que he sido Presidente de las Cortes españolas, las Cortes Generales, te puede la institución. Tu margen de maniobra es muy limitado…

**[Cristina Blanco Sío-López]** ¿Diría que hay veces que siente que las tareas de gestión pesan más que la política o que la iniciativa política?

**[Manuel Marín González]** Claro, claro. Tienes que resolver tantas cosas, que es muy difícil. Salvo que te busques un sistema de trabajo muy extemporáneo, muy de efecto de anuncio, muy de efecto mediático, que podría ser un poco el ejemplo de la forma de trabajar que tiene Sarkozy, que en este momento es el más espectacular, y es una hiperactividad. Pero una hiperactividad donde al final, bueno, pues la República funciona por sus pautas, pero se juega con ese aspecto tan mediático. Y un poco también como está haciendo Obama, que le aprecio mucho y le admiro mucho, pero al final para sacar el tema de su salud pues ha tenido que volver a los mecanismos propios que tiene la Presidencia norteamericana, hablar con los congresistas, hablar con los senadores, reunirlos en su despacho, presionarlos…

**[Cristina Blanco Sío-López]** Sí, que al final el procedimiento salva…

**[Manuel Marín González]** Los procedimientos, la institución, es decir, tú lees crónicas donde te da una idea que los gobernantes cuando están en su habitación, con sus secretarios y sus jefes de

gabinete, maquinan toda una serie de cosas… De mi experiencia, yo me quedaba perplejo muchas veces cuando me preguntaban cosas: "¡Dios mío, si tú hubieras sabido lo que ha pasado de verdad…!

## 17. Carrera académica y experiencia como Presidente del Congreso de los Diputados y de las Cortes Generales

**[Cristina Blanco Sío-López]** ¿Cómo fue la experiencia de regresar a España como Presidente de las Cortes?

**[Manuel Marín González]** Muy bien. Yo no me lo esperaba. Me fui a la universidad, me presenté otra vez de diputado por amistad con los dirigentes socialistas de la época, que no pensaba… Bueno, pues pasé cuatro años muy duros, tremendos, muy difíciles. Llegué a un nivel de saturación y cuando llegas a un nivel de saturación tienes que saber: este es mi límite, esto ya empieza a despertarme un cierto grado de hostilidad, ya no soporto esta forma de hacer política, este es mi punto de saturación. Entonces, cuando llegas a tu punto de saturación, pues lo asumes, lo decides.

**[Cristina Blanco Sío-López]** ¿Ese punto llegó por notar quizás una diferencia de procedimiento entre la política europea y la nacional?

**[Manuel Marín González]** No, no, no, porque no me gustaba cómo se estaba haciendo la política en España, sigue sin gustarme en muchas cosas, entonces llegas a un punto en el que dices: "Bueno, ¿qué sentido tiene que yo esté trabajando en un ámbito que no me satisface y sobre el cual muchas veces opino y no opino en el sentido de ser políticamente correcto? Bueno, pues he llegado a este punto de saturación, tengo otras ideas y me voy a vivir de otra manera". Esa tontería que te dicen: "No hay vida después de la política", no es verdad. Eso no es verdad. Todos esos latiguillos, de esas cosas que se dicen... ¿Pero hay vida después de la política? Pues claro que sí, ¡un montón!

**[Cristina Blanco Sío-López]** Ahora siente un poco más esa libertad de iniciativa?

**[Manuel Marín González]** Sí, sí, absolutamente. Y me lo estoy pasando muy bien. Me considero un afortunado, porque he tenido mucha suerte, la verdad.

## 18. Aportaciones de España al proceso de construcción europea y retos de la Europa actual

**[Cristina Blanco Sío-López]** Yo para concluir, querría hacerle una pregunta doble, preguntarle ¿cómo cree que ha impactado en las Comunidades Europeas la entrada de España y cuáles cree que son las aportaciones que España ha hecho al proceso de construcción europea?

**[Manuel Marín González]** Pues probablemente lo que hemos nosotros podido aportar es una opinión pública bastante europeísta, en términos generales, un país que siempre ha cooperado y que ha estado siempre en las grandes decisiones en un sentido favorable. Y luego pues también el acopio de una historia, una cultura, que, sin duda, es un reflejo de lo que ha sido Europa, para lo bueno y para lo malo. Y me decías en la segunda pregunta, que ¿qué es lo que nosotros…

**[Cristina Blanco Sío-López]** El impacto que ha tenido en la Comunidad la entrada de España,

¿cómo ha cambiado esa Comunidad…?

**[Manuel Marín González]** Y [a] esa Comunidad seguramente [le] ha aportado alguna sensibilidad que no tenían, en el ámbito mediterráneo, sobre todo, y en el ámbito latinoamericano, básicamente. Y luego también hemos aportado un depósito histórico de cultura, de realidades realmente extraordinarias y, bueno, nos sentimos orgullosos. Y, luego, de Europa pues hemos recibido muchísimas cosas: nos hemos modernizado, las políticas comunitarias han sido una medicina sumamente útil para ser un país moderno, los Fondos Estructurales nos han permitido desarrollarnos por encima de nuestras posibilidades. Y gracias a Europa tenemos la estabilidad que tenemos y eso es bueno.

**[Cristina Blanco Sío-López]** Si tuviera que definir la construcción europea en pocas palabras, ¿cuáles serían esos términos?

**[Manuel Marín González]** Un éxito histórico. Es un éxito histórico, y para España, la entrada en el mercado común de la época, en la Comunidad Europea, para España, ha sido la operación más rentable de política exterior que hayamos hecho nunca. Ha sido verdaderamente rentable, porque hemos vuelto a Europa sin hacer guerras de religión con nadie, hemos vuelto a Europa de una manera pacífica y ha sido extraordinariamente rentable para nuestros intereses. Una operación muy rentable para España. Muy, muy rentable en todos los ámbitos.

**[Cristina Blanco Sío-López]** Pues muchas gracias por su contribución. Ha sido un verdadero placer escucharle. Gracias de nuevo.

**[Manuel Marín González]** Gracias.

[1] [Bourgès-Maunoury]

[2] Rasgados